

Guelaguetza en pandemia

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez
Vania Carmi Rojas Bautista

Ilustraciones
Diana Karen Pérez Prado





**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI

INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena

Itzel Maritza García Lincona

Directora de Comunicación Social

Guelaguetza en pandemia

Antología de cuentos

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

Vania Carmi Rojas Bautista

Ilustraciones

Diana Karen Pérez Prado

Corrección de estilo

Mariana Dolores Godínez

Victoria Cea Rodríguez

Diseño Editorial

Corina Ramírez Hernández

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2021

Índice

01 | Introducción

Victoria Cea Rodríguez

04 | Un virus en la Guelaguetza

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

14 | Diosa Centéotl

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

20 | Una Guelaguetza virtual

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

28 | Relato de una bailarina en tiempos de pandemia

Vania Carmi Rojas Bautista



Introducción

A finales del año 2019, a tierras mexicanas, llegaron noticias de una enfermedad extraña que comenzó a dispersarse por toda China. En enero del año siguiente, se confirmó la existencia de un virus, pero hasta ese momento se desconocía su forma de contagio; por lo que las autoridades de salud consideraron, como prevención, el resguardo de la población mediante una cuarentena. Para febrero, el virus cruzó fronteras logrando un contagio global.

En México la cuarentena inició oficialmente a finales del mes de marzo, se cancelaron todo tipo de aglomeraciones como fiestas, reuniones, visitas o excursiones y cada una reprogramada “hasta nuevo aviso”. El encierro por la pandemia se prolongó casi un año, lo que provocó que varias festividades nacionales no se celebraran físicamente.

La Guelaguetza, fue de las primeras festividades que decidió llegar al público como cada año; entre los bailes grabados de las participaciones anteriores y transmisiones en vivo, desde algunas regiones de Oaxaca, se logró finalmente la transmisión.

Los cuentos que a continuación se presentan, están inspirados en sucesos e historias que vivieron algunos pobladores durante ese año. El objetivo es honrar su esfuerzo y dedicación al no dejar caer una festividad ancestral.





Un virus en la Guelaguetza

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

El calendario en la pared marcaba la mitad del mes de junio, en la tele habían dicho que a más tardar a finales de abril volvería todo a la normalidad, pero algo malo pasó y llevaba en casa un poco más de dos meses. Las calles estaban solas, o mejor dicho, todo el estado se había quedado solo. Los turistas dejaron de llegar, el colorido de Oaxaca en las ropas de las mujeres, los bailes de los hombres, la risa de las niñas y los niños se habían ido junto con la llegada de lo que en la tele nombraban: pandemia.

A Elena le parecía muy curioso todo este suceso, jamás se imaginó que algo así pudiera ocurrir, justamente en otro país, en un continente diferente, uno que se encontraba a espaldas del suyo; y, aun así, el virus originado allá, llegó a instalarse en donde vivía. Lo más sorprendente es que todo se había originado en un mercado de comidas como en el que trabajaba su mamá. Aunque muchos aseguraban que no había llegado

de ahí ese virus, eso no le quitó su nueva costumbre de revisar cada cosa que llegaba a la casa, sobre todo la comida, como si pudiera ver el virus y arrancarlo al igual que los insectos ocultos en algunas hojas verdes y frutas.

—¡Ojalá fuera así de fácil! —se repetía cada vez que ayudaba a su mamá a limpiar los ingredientes para la comida del día siguiente en su trabajo y el de la casa.

Su madre, igual que muchas personas, tuvieron que seguir saliendo a trabajar, aunque existiera ese virus en el ambiente. Todas las mañanas la veía levantarse, ponerse el uniforme, una falda naranja con flores y patrones bordados en diferentes tonos que hacía juego con un blusón blanco, cabello recogido en un chongo, sin pulseras o collares; las nuevas medidas de seguridad pedían lo mínimo de joyas, por si acaso; el cabello de su mamá era hermoso, aunque en las cocinas no está bien traer el pelo suelto, siempre podía verse lo espeso y negro de su cabello cuando se lo recogía en una cola de caballo.

Elena volteó a ver una vez más la pared para cerciorarse de la fecha, estaban a un mes de celebrar la Guelaguetza y la

pandemia no se acababa. Se asomó por la ventana de su casa, desde ahí se podía ver lejanamente parte del auditorio donde se hacía la festividad. El año pasado había sido un orgullo para la familia saber que su prima Lorena, había podido subir con su grupo de danza a representar un número. Todo parecía indicar que este año también lo harían, pero ahora nada era seguro.

Elena por fin sacó en un resoplido de disgusto todo el estrés que le causaba esa nueva situación.

—¿Ya terminaste de limpiar las hojas de lechuga que te di? —preguntó su madre cuando la escuchó hacer ese ruido.

—Sí, ya está todo —contestó decaída.

—¿Y ahora qué te pasa?

—Nada, dijo mientras iba a recoger una bandeja más de verduras que lavar.

—Sigues pensando en la Guelaguetza.

—Es que no se vale que nos encierren, si aquí ni siquiera se ha contagiado alguien.



—Se trata de que nadie se contagie, no de que se contagie alguien para que todos hagamos caso.

—Pero este año sí íbamos a ir —señaló Elena hacia el cerro.

En efecto, ir a ver la celebración no era de fácil acceso, no al menos como lo fue hace años cuando todo empezaba. Actualmente había una cuota por entrar, el recaudo de cada una de ellas ayudaba a tener limpia y cuidada la zona ceremonial. Eso limitaba, a veces, a las personas de escasos recursos como la familia de Elena, a quien no le era posible ir cada año. Sin embargo, estaban completamente comprometidos con la Guelaguetza, sobre todo, los que vendían comida. En esos días, cada lugar de Oaxaca se llenaba de comida tradicional como el mole negro, las tlayudas, el coloradito, memelas, en fin; muchas personas, incluso de la zona central que es más parecida a la capital del país, se vestían con sus ropas tradicionales, la mayoría provenía de los pueblos más aislados de Oaxaca, lo que hacía que toda la zona fuera multicolor.

—No sería la primera vez que no fuéramos ¿no crees?

—Pero este año también iba a participar Lorena —decía toda frustrada Elena.

—Aún no sabemos si esto dure más tiempo, en todo caso si se llegaran a pasar las fechas oficiales, seguro que lo harían un par de días después. Además, dudo mucho que le nieguen a tu prima participar. Es difícil pasar los filtros para ser parte en la ceremonia, y su grupo es justamente lo que se busca en las representaciones. Lo que menos te debería preocupar es si hay o no Guelaguetza, sino tu salud.

—Pero si no hay fiesta, no somos nada.

—¿Eso crees? —preguntó su madre, que en ningún momento había dejado de arreglar los ingredientes.

Elena dudó por un momento, pero fue lo suficiente para que el semblante de su madre cambiara y sus raíces afloraron a piel, en ese momento dejó de ser su mamá para pasar a ser la señora Yela, la mujer que les enseñó las bases culturales, no sólo de su familia, también a las personas de la zona. La mujer que si está de buenas o considera que la oportunidad es buena, cuenta su cultura a los extranjeros que llegan a comer a su trabajo.

—Guelaguetza no siempre significó fiesta, pero siempre significó agradecimiento, un agradecimiento a la tierra, a la lluvia,



al sol, a los dioses que permitieron por un año más que el maíz llegara sano a nosotros, permitiéndonos tener algo que comer. Es una fecha importante, nos permite estar en contacto con los creadores y protectores de nuestra comunidad. Nuestro pueblo fue conquistado por muchos años, pero los dioses siempre se quedaron con nosotros, nunca importó el nombre con que se les denominara, sólo necesitaban saber que jamás los olvidaremos.

La ofrenda no sólo es un acto físico Elena, lo espiritual es lo que nos permite estar conectados pese a todo lo malo que esté pasando ¡Dios nunca muere!

Elena asintió.

—No te iba a dar esto hasta dentro de dos semanas, pero por alguna razón eres de los pocos niños que no les gusta ver la tele ni porque estén encerrados, así que ni siquiera has oído las noticias –le decía mientras sacaba una caja de la bolsa que siempre llevaba al trabajo –este año no será igual a ningún otro, definitivamente la Guelaguetza no se detendrá y sí, participará tu prima este año; no la podremos ver en vivo, tendrá

que ser por televisión o internet –finalizó mostrándole el contenido de la caja.

—Un celular inteligente.

—Quiero que quede claro que no es para bajar aplicaciones como Facebook y TikTok, lo vas a usar para ver el festejo, para tus clases en línea...

Pero Elena había dejado de prestar atención a su mamá, lo primero que hizo fue marcarle a Lorena, necesitaba saber el horario en el que se presentaría, la ropa que llevaría, si iba hacer algo más con esta nueva forma de presentación, en fin, necesitaba saberlo todo antes que ocurriera.





Diosa Centéotl

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

Después de contestar aquella llamada el sueño la abandonó. En unas cuantas semanas al fin comenzaría la celebración, aunque el virus estaba en lo más alto dispersándose por todo el país y el Gobierno había marcado semáforo rojo, indicando una gran cantidad de contagios; la Guelaguetza se celebraría con la mayor cautela posible. Ante la nueva situación, no podían arriesgarse a provocar un contagio en las aspirantes a la Diosa Centéotl, así que se volvería a pedir la participación de quien le dio voz a la deidad el año pasado. A ella.

Lilia tenía miedo, igual que todos, una enfermedad de aquella magnitud en pleno siglo XXI significaba retroceder años en la historia; de un momento a otro ese extraño virus había paralizado a la humanidad, terminado con la vida de millones en apenas unos cuantos meses. Cuando atendió el teléfono,

lo que menos imaginó es que era para solicitarle de nuevo su presencia frente a la gran ceremonia. Pidió unos días para meditarlo, sabía del riesgo que implicaba, pero también comprendía la importancia de aquellas fiestas.

Se acercó a su ropero y sacó el vestuario que usó el año anterior, nadie sabía que lo tenía guardado; le quitó la bolsa que lo protegía, lo acomodó en su cama, se sentó junto a él mientras lo observaba. Acarició la falda que con tanto trabajo confeccionaron ella y su madre; la blusa y los tocados para su cabello; todo en perfecta armonía. Mientras más pensaba su respuesta, los recuerdos más jugaban con su memoria, se transportaba a todos los preparativos alrededor de su participación en el certamen de elección.

Desde que la convocatoria abrió, Lilia no paraba de memorizar lo que intentaba decir, así como la preparación de lo que quería lucir; cómo caminar, cuidar la postura e incluso su tono de voz. Su cabeza se encontraba en un conflicto, por lo que deseaba hacer, para lograr ser tomada en cuenta como una fiel representante de la Diosa ese año. El estrés la consumía, se encontraba agotada, al punto de olvidar lo que tenía que



hacer. La noche anterior al certamen, derribó tres platos, olvidó sacar la basura y de paso, quemó lo que cocinaba, así que prefirió dormir temprano o de lo contrario, no podría hacerlo y despertaría tarde para el gran día.

La mañana siguiente había llegado, varias chicas al igual que ella daban lo mejor. Cada una representando a su tierra y su vestimenta, para llegar a ser tomadas en cuenta. Lilia podía notar lo sereno de sus pláticas, de su andar, incluso de sus facciones; era como si no les molestara la idea de no ser seleccionadas, como si lo que se decidiera ese día, fuera correcto para todos, como si en el fondo, no fuera una competencia. Lo estaba haciendo todo mal, buscaba ser la mejor sobre todas y no ser la mejor representación de todo lo que significaba la Guelaguetza. Ser la portavoz de la Diosa no era para vanagloriarse a sí misma, sino un símbolo de que la deidad permaneció un año más con ellos, teniendo la seguridad de que continuaría el siguiente año.

Sacudió la cabeza para borrar esos recuerdos. Avanzó hacia el buró, tomó el teléfono que tenía a la mano y marcó. Lo dejó sonar:

—Buenas tardes, habla usted al comité organizador de la... —se oía al otro lado de la bocina.

—Buenas tardes, soy Lilia...

—Espere un segundo —la interrumpió la voz sin dejarla terminar.

—Claro.

Había que mantener “la llama de la esperanza viva”, y así como todo por el momento era encierro, al siguiente, todo sería como antes. Ser un año más la voz de Centéotl es lo correcto para todos; además el 2021 seguro llegaría cargado de sorpresas.





Una Guelaguetza virtual

Azalea Isabel Monterrubio Jiménez

Lorena seguía sacando su vestuario de la maleta. El grupo de baile al que pertenecía ya tenía todo arreglado para su presentación de este año, lograr ir dos veces seguidas era muy raro, pero pasaba. Hubo el doble de ensayos, ahora la gente los esperaba para ver un número tan bueno o mejor que el del año pasado y eso los alentó a seguir en sus entrenamientos.

Camión, pasajes, maletas, permisos y acompañantes, todo estaba listo para salir el día marcado rumbo al cerro, pero unos días antes llegaron noticias del centro del país, que más tarde confirmaría el gobierno del centro de Oaxaca: había llegado al territorio una enfermedad de nombre Covid-19; las causas aún eran desconocidas. Existían varios casos registrados a nivel nacional, sobre todo en la zona céntrica del país, allá la cantidad de contagios crecía por hora. El Gobierno y el Sistema de Salud

Nacional solicitaron de la forma más atenta una reclusión en casa por un periodo corto de tiempo, mientras, el uso de cubrebocas se hizo obligatorio en caso de necesitar salir de casa.

Las fechas indicadas para resguardo no coincidían con las del festival, así que el grupo completo, incluyendo a Lorena lo tomaron como un descanso antes de los ensayos finales. Para la última semana de mayo comenzaron a preocuparse, la información de lo que pasaba fuera era muy vaga, las medidas de seguridad se volvían cada vez más estrictas: un lavado de manos específico, usar alcohol o cloro, desinfección de ropa, bañarse lo más pronto posible en determinados casos. Todo era abrumador, hasta que un día su profesora les mandó hablar, debían seguir el protocolo marcado: un metro de distancia entre personas, todos con cubrebocas, sin pulseras, ni collares; así que el grupo completo se reunió fuera del salón donde diario practicaban como medida de seguridad extra.

—Muchas gracias por venir —se dirigió la profesora a cada uno de los alumnos —como saben el país completo está pasando por una etapa muy dura, hemos tenido la fortuna de que el virus aún no ha llegado a este pueblo, pero no es así para el centro



del Estado, ni el resto del mundo. Cada uno de los países ha cerrado sus puertas por cuestiones de seguridad, nadie entra ni sale; por ello, el grupo no podrá viajar para dar su presentación.

Las exclamaciones no se hicieron esperar.

—¡Shhhh! —sentenció la instructora —por favor, pasen de uno en uno por sus trajes y regresen acá.

Lorena y Juan se voltearon a ver completamente decepcionados, no sólo la oportunidad de ser pareja de baile ese año, las horas de trabajo que habían sacrificado no servirían de nada. Cada uno de los alumnos recogió sus cosas con los ánimos hasta el suelo, pues tampoco era posible debatir e ir en contra de los protocolos de seguridad; la verdad era que por mucho que lo negaran, el terror de que algunos de sus padres o abuelos se contagiaran y murieran, estaba latente en cada uno de ellos.

—¡Carlos apúrate! —habló la maestra de nuevo.

Todos estaban ya con su equipo, maletas y extras que habían guardado en la escuela para moverse rápido el día esperado.

—¡Muy bien!, ahora quiero que pongan atención, sé perfectamente que cada uno de ustedes tiene un celular o tablet, así que sin pretextos mañana los quiero conectados a las tres de la tarde en punto, al link que les envíe al grupo nuevo que debe aparecer en cada uno de sus Whatsapp.

Desconcertados todos buscaron sus celulares.

—No quiero pretextos, al menos que alguno contraiga el virus, tenemos un mes para seguirnos preparando desde casa y tres ensayos aquí. La Guelaguetza se llevará a cabo de forma virtual, debido a nuestra excelente participación del año pasado, fuimos escogidos para que se haga una transmisión desde aquí para el mundo.

Los gritos, chiflidos, aplausos y porras no se dejaron esperar.

—¡Ey, ey, sin abrazos! —les recordó la maestra —recuerden el significado de Guelaguetza chicos, es la ayuda de “unos a los otros”, así que la forma de ayudarnos este año es no ponernos en riesgo, ni a los demás, ¿de acuerdo? Los espero mañana en línea, por favor retírense.



Julio, la fecha esperada, cámaras, bocinas y un director que especificaba la entrada a todos los integrantes era lo que observaba Lorena mientras terminaba de sacar las cosas de su maleta, tenían una hora para tener todo listo, su baile sería de los poco no pregrabados. Además, su familia, su prima Elena y su tía Yela estaban esperando su participación, no podía decepcionarlos, pero sobre todo, quería dedicarle este baile a Centéotl, tal vez este año estarían lejos, pero jamás la olvidaría y este baile debería demostrarlo.

—Entramos en 5, 4, 3, 2...





Relato de una bailarina en tiempos de pandemia

Vania Carmi Rojas Bautista

Nací en el estado de Oaxaca y desde que tengo memoria me encanta bailar. Cuando era más pequeña siempre bailaba al compás de la música que tocaba la banda de mi tío: chilenas, sones y jarabes, pero fue hasta tercero de primaria, en el festival del día de las madres, donde me di cuenta que era lo que más amaba; realmente deseaba pertenecer a este ambiente por el resto de mi vida. Los aplausos de las personas, las caras de las madres tan felices, el público gritando, en conjunto todo aquello me hacía feliz. Cuando mis pies se mueven al ritmo de la música, mi corazón palpita siempre más fuerte y en algún momento me siento ligera.

Gracias al apoyo de mis padres y hermanos mayores estudié danza en una de las mejores escuelas de arte del país y me especialicé en “Danza folklórica mexicana”. Me he presentado en diferentes auditorios sin embargo, el día que cambió mi

vida fue cuando me contactaron para participar en los bailes de la Guelaguetza 2019. Sin duda la mejor experiencia de mi vida: los turistas gritaban, aplaudían, tomaban videos y se marchaban asombrados por los movimientos de la danza. Me esforcé tanto que me dejaron abierta la invitación para seguir participando en esta gran fiesta.

Estaba muy ilusionada, decidida a prepararme el doble, pero el año 2020 entró con graves noticias; desde el otro lado del mundo avanzaba una enfermedad nueva y sus formas de contagio no eran conocidas, tampoco se sabía cómo controlarla ni cómo cuidar a la población vulnerable. A principios de marzo, el país entró en cuarentena obligatoria, creyendo que serían un par de semanas, me refugié en casa de mis padres para pasar tiempo con ellos y ayudarlos; tanto a preparar el desayuno y vigilando a mis sobrinos cuando hacían la tarea. Transcurrió más del tiempo esperado y la pandemia no mejoraba.

Al principio solo eran números que pasaban en la televisión pero pronto se convirtieron en casos “reales”: enfermó mi vecino, el hijo de la señora del mercado, mi primo, el papá de mi amiga... Por todo eso y la cantidad de fallecidos hasta ese

momento a nivel nacional, el gobierno de Oaxaca anunció que la Guelaguetza se realizaría de manera virtual. La noticia me desanimó pero disfrutaría de su transmisión. El día 16 de julio ingresé al canal que anunciaron, acompañada de unas memelas, encendí la televisión. La tristeza invadió mi corazón cuando detrás de los presentadores vi el auditorio vacío. A pesar de la buena actitud que conservaban y el deseo de mantener la felicidad de la fiesta, definitivamente se sentía un gran vacío. Transmitieron algunas danzas del año pasado, en otros momentos aparecían músicos acompañados de pocos bailarines y así fue como se conmemoró la Guelaguetza 2020.

Julio fue un mes difícil ante la cantidad de contagios, el Sistema de Salud, tuvo que iniciar con el sistema de semáforos para indicarle a la población qué tan altos eran los contagios en zonas específicas. Oaxaca fue uno de los estados que evolucionó de color rojo (alto contagio) a naranja (contagio medio) hasta que semana a semana había un mayor control de la enfermedad.

Cuando el mes de julio terminó no tenía ninguna esperanza de volver al trabajo de manera presencial, así que decidí



continuar en línea como maestra de danza y también seguir practicando. Continué con la ayuda a mis padres aunque la rutina acabó con mi ánimo; después de un par de meses me encontraba con muy poca energía, incluso no quería ni levantarme.

Sé que por la pandemia todos nos sentimos de forma similar: sin ánimos, tristes, abrumados, estresados.. Me sentía así todas las mañanas, no quería salir de la cama y cuando lo lograba, no quería hacer mis deberes.

El semáforo pasó a verde en las costas de Oaxaca por lo que tomé las medidas necesarias e inicié un viaje a Huatulco; quería sentir la brisa en mi cara y el sol bronceando mi piel. Estando ahí me acerqué al mar y cuando mis pies descalzos tocaron la arena, comencé a bailar mágicamente al ritmo de mi corazón. Regresé a mi casa con mayor energía.

Pasaron un par de meses y todos encontramos esperanzas; las vacunas habían sido aprobadas por la OMS, pronto el gobierno comenzaría con las campañas de vacunación, dándole prioridad a los adultos mayores y posteriormente a los profesores.

Se estableció un protocolo para regresar a las calles, lo llamaron “nueva normalidad”, con “ella” regresó la alegría y la esperanza a Oaxaca.

Hoy estoy feliz porque la situación mundial ha mejorado, mis padres y toda la población vulnerable ya se encuentran vacunados, las personas de mi generación estamos en espera de la primera dosis, aunque todavía debemos usar cubrebocas, ya podemos salir a más lugares y realizar actividades al aire libre. La noticia confirmada es que para este año tampoco habrá Guelaguetza presencial, pues es un evento internacional, muchas fronteras permanecen cerradas; pero gracias a la tecnología se puede transmitir a todo el mundo esta hermosa fiesta, que siempre se seguirá realizando, en este maravilloso estado.





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



México, 2021

